

El Ejercicio de las Letras y la Carrera Militar



Teniente **EDUARDO GUTIERREZ ARIAS**

Al igual que todas las artes el desarrollo de la literatura ha sido grandemente influenciado por los aspectos militares. Si miramos la escultura, la música, la pintura, etc., veremos no solo representados por ellas muchos modelos bélicos, sino que también los tendremos influenciando a las musas que los producen, creando estilos especiales y formas artísticas "sui generis". Basta volver al pasado para encontrar con facilidad debido a la difusión popular de estos conocimientos, cómo las primeras manifestaciones pictóricas se refirieron a hechos de armas, notándose esto más de relieve en las expresiones mitológicas. La música con sus primeras manifestaciones humanas tal vez de origen

chino, lo hace en forma de marciales entonaciones que habrían de animar a los soldados en la lucha, apareciendo ese tema tan explotado dentro del ambiente artístico de todas las épocas. La escultura también posee un rico conjunto de estos modelos y así todas las artes con rasgos comunes y más o menos generales van presentando casos parecidos.

La literatura no podía verse excluida de esta influencia universal teniendo motivos importantes para ello. Uno de estos, es el de llevar el cetro de la primera de las artes, reuniendo en la poesía las satisfacciones espirituales de la pintura y la música, siendo la que más impresiona y por este motivo también tiene sus mismas cualidades y el otro, tal vez el más importante, es el de hacer llegar a los hombres la exaltación moral de quienes son capaces de sentirla y difundirla, dejando en los libros la capacidad de repetirla en el futuro. Las batallas no pueden ser conducidas por generales mudos, física ni intelectualmente. El entusiasmo que debe animar al soldado en el combate tiene que ser influido por su jefe, pero la extensión de los ejércitos no permiten que de viva voz el comandante se dirija a todos sus hombres, debiendo comunicarles lo que él desea que sientan utilizando el lenguaje escrito. Esto da lugar a la aparición de las proclamas, formas literarias que tienen muestras de un lirismo extraordinario y una gran belleza épica. La comprensión de estas exige de quien las produce un habil manejo de los instrumentos con que las ha de presentar, le pide ser concreto y claro y capaz de producir cierta belleza. De proclamas hay ejemplos tan radiantes que aun hoy nos levantan el ánimo a pesar de no tener motivos de interés comunes. Napoleón, Bolívar, los Fabios, Julio César las tienen de calidad y talla inolvidables.

Sin embargo no son las proclamas las manifestaciones literarias de tipo militar más importantes, existen las memorias, las apreciaciones de situación, el periodismo militar, que debe ser practicado por quienes conducen las operaciones y viven sus momentos difíciles y esto hace, que no solo sean conciliables el ejercicio de las letras y el de las armas, sino que obliga de posible a ser indispensable y de gran importancia para los conductores de tropas.

A medida que la realización de tareas comunes se hace más ardua y compleja, exige para quien las dirige y orienta una gran capacidad de convicción; ésta hay muchas formas de lograrla, una de ellas es el ejemplo que se da a quienes se guía, el constante celo por la satisfacción de problemas y necesidades personales y el conocimiento de lo que se quiere lograr. Aparece entonces el inconveniente y la misma razón que impedía a los comandantes de las guerras antiguas hacerse oír de sus gentes, hace difícil llegar a todos el ejemplo, las enseñanzas y los cuidados en forma directa.

Es verdad también que el militar no tiene todo el tiempo deseable a su disposición para ejercitarse en las destrezas líricas y una serie de estudios y tareas muy disímiles a medida que aumentan los grados y las responsabilidades, le alejan casi totalmente de ellas. Esto, a pesar de creer nosotros haberlo experimentado en vida propia, lo contradice la Historia en las

Teniente **EDUARDO GUTIERREZ ARIAS**

Oficial del Arma de Caballería. Ha pertenecido a diferentes unidades del Ejército. Profesor Militar. Adelantó el curso de lanceros. En la actualidad presta sus servicios en la Escuela Militar Compañía "Córdoba", dicta la cátedra de Historia Militar en los cursos de Segundo y Tercero militar. Es instructor de equitación.

biografías de los grandes guerreros las cuales nos enseñan que muchos de ellos, la mayoría, a la par que luchaban y sentían el gusto por las victorias no experimentaron menos por las buenas letras, cuyas obras no solo leían sino que aumentaban con sus muchas veces valiosas colaboraciones.

Lugar común sería enumerar los grandes escritores militares pues son de muchos conocidos y alabadas sus virtudes, pero como se trata de demostrarlo, es necesario traer algunos a cuento y en la forma más resumida posible a fin de no quitar a quien me escucha lo de agradablemente corto que tiene este trabajo, analizarles algunos rasgos de su desempeño en el campo de Calíope.

Marco Aurelio, en sus memorias dejó a la humanidad un práctico y útil tratado sobre la conducción política de los pueblos, aunando a los conocimientos militares y sociales que poseía, una forma de presentación clara y agradable para cuyo logro, necesariamente, debió estudiar la gramática latina de su época y practicar la elocuencia con intensidad y afición.

Aníbal mismo, siendo su origen bárbaro y viniendo de un pueblo que no se distinguió precisamente en el cultivo de las artes sino en el comercio y la industria de guerra, escribió memorias de sus campañas y estas fueron base para que historiadores posteriores las difundieran y enseñaran.

Federico de Prusia, a más de los escritos que le hicieron famoso sobre aspectos propios de su profesión y que dieron un acento especial a la táctica y la estrategia, mantuvo una correspondencia epistolar bastante nutrida con los hombres de letras de mayor tono, se cartegó con Voltaire y con Goethe en frases nada carentes de estilo e interés.

Bolívar, en su "Carta de Jamaica" se hizo tan famoso estadista como lo

fue por libertarnos y sus proclamas son fogosas y llenas de la placidez de quien está seguro de vencer. Puso en ellas todo el calor y vigor de los adjetivos precisos, fue un lírico extraordinario en sus misivas personales y revistió en las letras todas las características de un poeta tropical, inquieto, brillante y de mucho genio.

La posición que el militar ocupa en la sociedad y respecto a las tropas que comanda, le presentan el imperativo de dominar, si nó con extraordinaria habilidad el lenguaje, al menos con propiedad y sencillez especialmente en ciertos grados. Si nos asalta alguna duda que los ejemplos anteriores deje insatisfecha, veremos al consultar más detalladamente la historia que hubo y hay muchos escritores y poetas que no llevaron armas, pero en cambio los grandes militares siempre dieron pruebas de su erudición idiomática.

No solamente la utilidad debe considerarse como móvil de las cosas. Hay aspectos tan necesarios en la vida profesional, como esa ambicionada rueda y que muchas veces les son más necesarios a los hombres.

"La satisfacción que produce la lectura de un buen libro, solo es comparable a la que se siente al escribir uno tan solo, por modesto que este sea, decía el marqués de la Rochefoucauld". El destino de quienes están llamados a dirigir grandes obras, está también ligado y merece serlo a su capacidad de hacerlas conocer. Así los militares, enlazando el arte de la guerra, la utilidad de los conocimientos lingüísticos y el sano esparcimiento que estos producen, no pueden dejar de mejorarse así mismos.

Alfred de Vigny decía de los ejércitos permanentes: "El Ejército de hoy es un cuerpo separado del gran cuerpo de la nación y que parece el cuer-

po de un niño; tan atrás camina su inteligencia y tan prohibido le está desarrollarla" sin pensar que esos niños, que él consideró tan torpes en su época, llegarían a ser en los propios ejércitos modernos ya no maquinarias indiferentes al progreso nacional, sino sus promotores en diversidad de ocasiones.

No hace mucho en nuestro medio un distinguido oficial colombiano, logra situarse dentro de los mejores en un concurso literario y varios más, colaboran en periódicos y revistas, interviniendo en la vida pública, mostrándole a la patria cómo es su Ejército y haciéndole saber que sus ambiciones

están bien protegidas por la Institución Armada.

Estas razones y muchas más fácilmente deducibles por simple observación, son suficientes para indicar la necesidad que tienen los militares de hoy no solo de prepararse en la mejor forma en aspectos propios de su ramo, sino de pulir el espíritu y acrecentar el saber con la asidua asistencia a bibliotecas y seminarios en búsqueda de la difícil perfección en el dominio de la lengua, para no solo satisfacerse con su íntimo conocimiento, sino para, en nuestro país en muchas regiones atrasado e inculto, difundirla y enseñarla.

BIBLIOTECA LUIS-ANGEL ARANGO
DEL
BANCO DE LA REPUBLICA

HORARIO DE SERVICIOS

DIAS ORDINARIOS

Sala General y Sala Colombia: 8 a. m. A 9 p. m.

DOMINICALES Y FESTIVOS

Sala General y Sala Colombia: 9 a. m. A 7 p. m.

Sala Infantil: 9 a. m. A 11:30 a. m.

3 p. m. A 5:30 p. m.